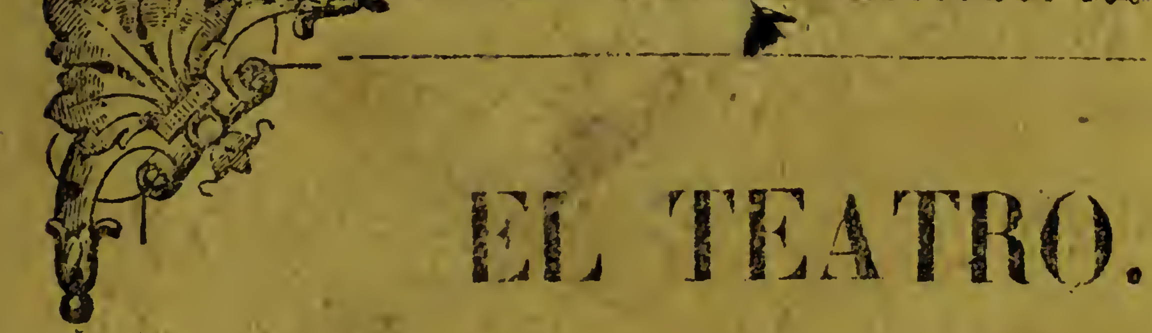


EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL RELÁMPAGO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, num. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.	*Motril.*	Ballesteros.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.	*Manzanares.*	Acebedo.
Algeciras.	Almenara.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	*Orense.*	Robles.
Almeria.	Álvarez.	*Oviedo.*	Palacio.
Aranjuez.	Prado.	*Osuna.*	Montero.
Avila.	Rico.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Badajoz	Orduña.	*Palma.*	Gelabert.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Pamplona.*	Barrena.
Bilbao.	Astuy.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Burgos.	Hervias.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cáceres.	Valiente.	*Puerto de Santa Maria.*	Valderrama.
Cádiz.	V. de Moraleda.	*Puerto-Rico.*	Marquez.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.	*Reus.*	Prins.
Córdoba.	Lozano.	*Ronda.*	Gutierrez.
Cuenca.	Mariana.	*Sanlucar.*	Esper.
Castellon.	Gutierrez.	*S. Fernando.*	Meneses.
Ciudad-Real.	Arellano.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Coruña.	García Alvarez.	*Santander.*	Laparte.
Cartagena.	Muñoz Garcia.	*Santiago.*	Escribano.
Chiclana.	Sanchez.	*Soria.*	Rioja.
Ecija.	Garcia.	*Segovia.*	Alonso.
Figueras.	Conte Lacoste.	*S. Sebastian.*	Garralda.
Gerona.	Dorca.	*Sevilla.*	Alvarez y Comp.
Gijon.	Sanz Crespo.	*Salamanca.*	Huebra.
Granada.	Zamora.	*Segorbe.*	Clavel.
Guadalajara.	Oñana.	*Tarragona.*	Aymat.
Habana.	Charlain y Fernz.	*Toro.*	Tejedor.
Haro.	Quintana.	*Toledo.*	Hernandez.
Huelva.	Osorno.	*Teruel.*	Castillo.
Huesca.	Guillen.	*Tuy.*	Martz. de la Cruz.
Jaen.	Idalgo.	*Talavera.*	Castro.
Jerez.	Bueno.	*Valencia.*	Moles.
Leon	Viuda de Miñon.	*Valladolid.*	Hernainz.
Lérida.	Zara y Suarez.	*Vitoria.*	Galindo.
Lugo.	Pujol y Masia.	*Villanueva y Geltrú.*	Magin Beltran y compañia.
Lorca.	Delgado.	*Ubeda.*	Treviño.
Logroño.	Verdejo.	*Zamora.*	Calamita.
Loja.	Cano.	*Zaragoza.*	V. Andrés.
Málaga.	Cañavate.		
Mataró.	Abadal.		
Murcia.	Hermanos de Andrion.		

EL RELÁMPAGO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA

DE D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

Á LA SRA. DOÑA VICTORIA QUIROGA DE SAFONT.

Recuerdo de cariño de su sobrino

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA................	SRA. MORA.
ENRIQUETA...........	STA. MURILLO.
LEON, teniente de marina.	SR. FERNANDEZ.
JORGE................	SR. CALTAÑAZOR.
Coro de negros.	

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un paisaje de un ingenio en la isla de Cuba. En primer término, una quinta á la izquierda (actor) con gran cobertizo saliente. Debajo este, mesa puesta con almuerzo, copas y varios vinos: hamaca ó sillas, etc. Verja con puente en el centro, un pabellon elegante á la derecha. Detras de la verja, fecunda vejetacion de tabaco con frondosidad y profusion de plátanos y palmeras. En último término del fondo, horizonte de mar.

ESCENA PRIMERA.

CLARA *y* ENRIQUETA *paseando en segundo término. En primero, coro de* NEGROS *señalándolas con cuchicheo de curiosidad.*

CORO.

Vino hemanita
de señorita,
lo mismo que ella, bonita, bonita.
Hay que *querela*
y *obedesela*
que *á sus neguitos*, los *tata mu* bien.
Cógela *flore*
que den *olore*
para que pueda *lusi su primore*:

que vea el ama
que tanto la ama
que sus neguitos la quieren tambien.
Vamo, vamo de puntillas
al jardin,
á *bucale* mucha rosa
y alhelí:
que si el ama *satifecha*
luego *etá*,
un traguito de aguardiente
nos dará.
Y el *neguito* beberá
y el *neguilo* bailará.
Y si plata
si regala
la buen dama
tambien da,
un pañuelo
colorao
el neguito
comprará. (*Vánse.*)

ENR. En torno mio
reina el placer.

CLARA. A mí me aburre
todo el vergel.

ENR. La tierra con su manto,
el ave con su canto
derraman en el alma
misterio y soledad.

CLARA. A tal monotonia
prefiero, hermana mia,
la vida y el bullicio
que reina en la ciudad.

Entre los árboles
sola vagar
sin los suspiros
de algun galan,
es Enriqueta
digna aficion
de la que ignore

lo que es amor.
Eso es muy bello,
mas para mí
quiero otros goces.

ENR. Pídelos; di.

CLARA. Escuchar una voz cariñosa
que halague mi oido
con frases de amor,
y al llamarme cautivo su hermosa
me cuente rendido
su tierna pasion.
Esta es la vida,
este el placer,
sola flor del Eden que ha quedado
por solaz de la esclava mujer.

ENR. Recorrer la cercana ribera
las olas oyendo
gemir en el mar,
contemplando la luna hechicera
que quiebra en las aguas
su luz celestial,
esta es la vida
este el placer
que entre sueños de verde esperanza
me refleja la paz del Eden.

ENR. Ya veo, querida hermana,
que el campo te mortifica.

CLARA. ¿Qué quieres? Soy viuda y rica
en una edad bien temprana,
y acostumbrada al rumor
del salon y del placer,
no sé gozar sin tener
mucha gente en derredor.
Pláceme ver que suspira
un galan por mis rigores
y que me esté echando flores
aun cuando sean mentira:
y al decirme la querella
del amor que le avasalla,
me divierte la batalla

sin rendirme nunca en ella.
Que en el hombre es ardid llano
pintar su dolor acerbo
y sentar plaza de siervo
para ascender á tirano.

NEG. ¿Y en dónde hallarás la calma
que en estos alrededores,
en que son aves y flores
fieles amigos del alma?

CLARA. ¿Aves y flores? ¡Qué error!
Se conoce de contado
que tú, aun no has exhalado
un suspirillo de amor.
Cuando lo sientas, verás
que ese palenque en que lucho
al principio gusta mucho.

ENR. ¿Pero despues?

CLARA. Mucho mas.
Tú me darás la razon
y espero que será presto:
nuestro tio se ha propuesto
casarnos sin dilacion,
y á mí me mima y me adula
para que otra vez me case.
El hacerlo una vez, pase,
pero dos, seria gula.
Ahora te toca a tí.

ENR. ¡Por Dios, Clara, no hables de eso,
si vieras que triste peso
se me está poniendo aqui!

CLARA. ¿Por qué? ¡Vaya unas ideas!

ENR. Tengo la corazonada
de que seré desgraciada
asi que ame.

CLARA. No lo creas.

ENR. Déjame á mí solazar
al anochecer á solas
viendo reventar las olas
en la ribera del mar.
Déjame que en noche aciaga
contemple yo su inclemencia,
para ser la providencia

del marino que naufraga.
Y salvar á los que mueren,
con mis fieles servidores,
que aunque no esclavos de amores,
son esclavos que me quieren.
Y con ellos cuide yo
la hacienda de nuestro tio
pagando el cuidado mio
el que á ambas nos prodigó.
Deja que tranquila vida
á estos deberes sujeta.

CLARA. Veo querida Enriqueta
que eres una sensitiva:
y has de ponerte en camino
de poder capitular.
El primero que va á llegar...
¿no adivinas?

ENR. No adivino.

CLARA. Viene como una saeta
de las orillas del Miño
para ofrecer su cariño
á su primita Enriqueta.

ENR. Si yo no le tengo apego.

CLARA. Ya te entrará despacito.

ENR. Si dicen que es un bendito.

CLARA. Mejor.

ENR. Y ademas gallego.

CLARA. Debe ser sumiso y tierno,
y mozo bien educado:
diez y ocho años ha estado
en un colegio de interno:
por poco que haya aprendido
debe saber mucho.

ENR. Ya,
pero aun le faltará
aprender á ser marido.

CLARA. Eso se aprende muy pronto.

ENR. ¿Y si en vez de ser egregio
despues de tanto colegio
nos saliese el primo tonto?

CLARA. No siendo mucho, no es malo.
El tio le da un Perú.

ENR. Entonces cásate tú.
CLARA. Mil gracias por el regalo.
Adios, me vuelvo á Matanzas,
porque hoy tengo reunion.
ENR. Clara de mi corazon,
no mates mis esperanzas.
CLARA. Yo hará siempre por dejar
tu cariño satisfecho.
ENR. ¡Ay! y qué bien hemos hecho
en no esperarle á almorzar.
JORGE. (*Dentro.*) So, caballo.
CLARA. Ya está aquí.
JORGE. ¡So, maldito!
CLARA. Mira, mira.
JORGE. ¡Sujetadle, que me tira!
¡que me tira! Ya caí.
ENR. ¡Qué cara tiene tan tonta
y qué ridículo está!
CLARA. ¡Pobre muchacho! Será
la primera vez que monta.

ESCENA III.

DICHAS *y* JORGE *vestido ridiculamente lleno de polvo y de agujetas.*

JORGE. ¡Santo Cristo, y como corren
los caballos de esta tierra!
Estoy desencuadernado,
no puedo mover las piernas.
CLARA. Buenos dias, señor primo.
JORGE. Servidor, *Domina mea.*
ENR. ¡Ay, que va á hablar en latin!
JORGE. Ustedes, segun las señas,
serán sobrinas del tio.
CLARA. Sin duda alguna.
JORGE. Por fuerza.
En cuanto dijeron, primo,
deduje la consecuencia
de que ustedes son mis primas.
CLARA. Eso es ser lógico en regla.
JORGE. Vaya pues, me alegro mucho.

ERN. Y en todo lo que se ofrezca...
JORGE. Muchas gracias, yo llegué hoy,
y asi que he saltado á tierra
nuestro respetable tio
me ha mandado que viniera
á ofrecer á ustedes... ¡Ay!
(*Poniéndose la mano en la nalga.*)
y con toda diligencia
mandó ensillar dos caballos
y he venido á la carrera.
CLARA. Prueba que sois buen ginete.
JORGE. Si me tengo á duras penas.
El tio me dió un negrito
por postillon, y el muy bestia
apenas me vió montado
¡zas! salió como una flecha.
El mio se fue detras
sin darme tiempo siquiera
de calzarme los estribos.
¡Virgen santa, y qué dos leguas!
Yo gritaba, para, para,
y él con la cara risueña,
cuanto yo mas le gritaba
mas le metia la espuela.
«Tú no alcanzarás á mí,
que el negrito va que vuela.»
Me decia el muy zopenco;
y yo apretando las piernas
y agarrado de las crines
llegué como un alma en pena.
Tan solo un negro es capaz
de una partida tan negra.
CAARA. ¡Pobre primo! (*Riendo.*)
ENR. ¡Pobre primo!
JORGE. Dispensadme la fineza
de regalarle al neguito
unos bizcochos de penca.
Por lo demas ¡ay! presumo,
(*Poniéndose la mano en la rabadilla.*)
si mis noticias son ciertas,
que vos sois prima Clara,
y vos mi prima Enriqueta.

(*Trocándolas.*)

CLARA. Pues no es así. (*Riendo.*)

JORGE. ¿Con que no?
Entonces es á la inversa:
bien que las dos, sois las dos,
y sale la misma cuenta.
Y puesto que sois entrambas
dos prodigios de belleza,
me será facil cumplir
lo que mi tio me ordena.

ENR. ¿Y qué es lo que ordena el tio?

JORGE. Que coma bien, y que duerma,
y que enamore á mis primas,
y que me case con ellas.

CLARA. ¿Con las dos?

JORGE. Con una sola;
mas no me ha dicho cual sea.

ENR. ¿Y pensais obedecer
sumiso?

JORGE. Al pie de la letra.
Un tio que no se casa
para dejarnos su renta,
su capital y sus fincas,
se ha de obedecer á ciegas.
Con que primas, ¿cuál de entrambas
accede á ser mi pareja?

ENR. ¿Asi tan de sopeton?

CLARA. La eleccion ha de ser vuestra.

JORGE. Tened compasion de mí,
prima, yo no tengo fuerzas
para decidirme solo:
entrambas sois hechiceras,
y entre tantos atractivos
se quedó mi alma perpleja
entre... Herodes y Pilatos,
entre Clara y Enriqueta.

CLARA. Pues amigo, idlo pensando,
mi hermana con vos se queda,
y yo me vuelvo á Matanzas
ahora mismo.

JORGE. ¿De veras?
¿Y mi tio, que me manda

que decida con urgencia,
y no me viene á ayudar
á resolver el problema...

CLARA. ¿Qué es lo que os ha dicho el tio?

JORGE. ¿Qué me ha dicho? Estadme atentas.

MUSICA.

JORGE. Antes de tres semanas
hecho un marido
te quiero ver;
Entre las dos hermanas
elige una
para mujer.
—Con cual, decidme
tio por Dios.
—La que te guste, y me gustan las dos.

EN. CLA. Pues decidios
pronto por Dios
puesto que entrambas gustamos de vos.

JORGE. (*Aparte.*) Qué compromiso
tan singular,
y ello es preciso,
tendré que optar.

ENR. (*Al oido izquierda.*)
Mi hermana es un ángel
de paz y dulzura.

CLARA. (*Al oido derecha.*)
Mi hermana es un cielo
de casta hermosura.

JORGE. (*Aparte.*) Modelo de hermanas
son ambas por Dios.

ENR. (*Id.*) Tendreis á su lado la suerte mas bella.

CLARA. (*Id.*) Será un paraiso la vida con ella.

JORGE. (*Id.*) Heróicas rivales se muestran las dos.

ENR. (*Id.*) Yo sé que de lejos ha tiempo os admira.

CLARA. (*Id.*) Yo sé que hace tiempo por veros suspira.

JORGE. (*Id.*) Entrambas me tienen la misma aficion.

ENR. (*Id.*)
Queredla y amadla, que es buena y hermosa.

CLARA. (*Id.*) Tratadla con mimo y hacedla dichosa.

JORGE. (*Id.*) Estan empatadas, no tengo eleccion.
¿Dónde me inclino,
vamos á ver?

EN. CLA. Escuchad antes
mi parecer.

ENR. (*Al oido.*) Si fuerais vos capaz
de decir á mi hermana que no,
no escuchariais mas
de mi labio un acento de amor.
Yo la quiero,—yo la adoro,
es mi vida,—mi tesoro,
decidios,—dadle el si,
y os vereis adorado por mí.

CLARA. Si viese yo llorar,
despreciada á mi hermana por vos,
no vengais, no, á buscar
en mi pecho un latido de amor.
Yo la quiero,—yo la adoro,
es mi vida,—mi tesoro,
decidios,—dadle el si,
y os vereis adorado por mí.

JORGE. (*Aparte.*) Qué triste es inspirar
de repente una doble pasion,
y no poder optar
á la vez por entrambas á dos.
Yo las quiero,—las adoro,
son mi vida,—mi tesoro,
mas si á una doy el si
voy á abrir dos sepulcros aqui.
(*Vánse Clara y Enriqueta.*)

ESCENA IV.

JORGE.

Adios galas del verjel,
abur queridas futuras,
qué divinas criaturas (*Olfateando.*)
y qué fragante pastel.
Tres cosas tengo que hacer
que me es forzoso cumplir,

amar, comer y dormir,
empecemos por comer:
(*Se sienta y trincha.*)
y despues que haya comido
combinaré sus deseos. (*Con la boca llena.*)
Pues, señor, los europeos
tenemos mucho partido.

ESCENA V.

JORGE *y* LEON, *por la izquierda, vestido de oficial de marina con escopeta de caza.*

LEON. ¡Qué gusto tan esquisito
hay en esta plantacio,
qué bonito pabellòn!
JORGE. (*Con la boca llena sin levantar los ojos.*)
Muy bonito, muy bonito.
LEON. Caballero, buen provecho.
JORGE. Adelante, hombre, adelante.
LEON. Este calor sofocante
creo que le da derecho
á un franco oficial marino,
por ley de hospitalidad,
de que tengais la bondad
de darme un vaso de vino.
JORGE. Aqui hay varios, escoged,
este ingenio es puerto abierto:
llamad y pedid cubierto.
LEON. Gracias, solo tengo sed.
JORGE. Entonces idos sirviendo,
que este maldito pastel
me da que hacer.
LEON. Duro en él.
JORGE. (*Con la boca llena.*)
Voy venciendo, voy venciendo. (*Beben.*)
¿Con que vos sois oficial
de nuestra armada?
LEON. Teniente
de la corbeta *Valiente*,
anclada en ese arenal;
y encantado de este Eden

tan cerca de nuestra proa,
mandó arriar la canoa
para conocerlo bien.

JORGE. ¿Y os gusta?

LEEN. Si, amigo mio:
¿sois vos el dueño quizás?

JORGE. No señor; yo no soy mas
que el sobrino de mi tio.
Un tio, que se embarcó
para este clima lejano,
que es médico y cirujano
y oculista y qué sé yo...
de quien el pais entero
dice, muy á mi placer,
que es un pozo de saber
y otro pozo de dinero.

LEON. ¿Y quién es ese señor
que de tantos bienes goza?

JORGE. El doctor don Juan Mendoza.

LEON. ¡Hola! ¿Ese hábil profesor?
De él guarda memoria grata
un vista pariente mio.

JORGE. Le quitaria mi tio
quizá, alguna catarata.
Operacion delicada,
pero que él la hace muy bien.

LEON. Sois vos médico tambien.

JORGE. No señor, yo no soy nada.
Mi pobre tio pasó
su existencia en trabajar,
conque á mí me toca holgar
y gastar lo que él ganó.

LEON. Nada mas puesto en razon:
si él os deja obrar asi
haceis bien.

JORGE. ¿Verdad que si?
Ha de haber compensacion.
Pero amigo, en toda herencia
hay su hueso que roer.

LEON. ¿Pues?

JORGE. Se me impone el deber
de casarme con urgencia

con una prima de aqui.
LEON. ¿Y ella no gusta de vos?
JORGE. Al contrario, ellas son dos
y estan perdidas por mí;
y me pregunto á mí mismo
¿como salgo del pantano?
porque al dar á una mi mano
va á haber aqui un cataclismo.
LEON. ¿Conque habeis ido á flechar
á las dos á un tiempo?
JORGE. Recto:
ha sido un golpe de efecto;
no lo pude remediar.
Vos, que sereis, de seguro,
en amores perro viejo,
¿podriais darme un consejo
para salir de este apuro?
LEON. Hombre, no tuve en mi vida
amor á mujer alguna;
digo mal, adoro á una
y esa, es mi madre querida,
¡mi madre! por ella late
en mi pecho el corazon,
pues su santa bendicion
es mi escudo en el combate.
¡Mi madre!... y yo fuí á dejar
de sus caricias la calma,
porque en el amor de mi alma
tiene una rival, la mar.
La mar, á quien de esta vez
voy á dar pronto un adios.
JORGE. ¿Conque tanto os gusta á vos?
LEON. ¿Que si me gusta? Pardiez.

MUSICA.

Cuando mi alada corbeta
benchida de popa
arranca veloz,
no hay cortesana coqueta
que luzca su garbo

con gracia mayor.
Cuando se siente arrullada,
que el agua la besa
meciendo el penol,
es una niña embriagada
que escucha al oido
palabras de amor.
A su costado nadie se arrima,
buque que vea la tiene encima:
si es insurgente, mísero de él,
su derrotero sigue valiente
como á su presa sigue el lebrel.
Cuando á tiro de un corsario
se coloca acoderada,
al soltarle la andanada
se extremece de placer.
Si el esfuerzo del contrario
hace larga la pendencia,
cruje toda de impaciencia
para irlo á acometer.
Entonces luciendo
su lindo donaire,
soltando gallarda
las plumas al aire,
su aliento de fuego
empieza á arrojar,
probando que es ella
la reina del mar.

JORGE. (*Con misterio.*) Oid: en el torbellino
de ese combate naval,
¿tiran con bala?

LEON. Si tal.

JORGE. Pues no quiero ser marino.

LEON. ¿Y qué importa una andanada?
¿A ver?

JORGE. Nada, una friolera.

LEON. El ser marino os pusiera
el alma dura y templada.

JORGE. Gracias, hombre.

LEON. Sobre un leño
aprenderiais á ser...

JORGE. Si yo no quiero aprender,

mire usté que es mucho empeño.

LEON. No hay que ponerse impaciente
por tan poco, amigo mio:
otra copa y al avio.
Por vuestra novia.

JORGE. Corriente. *(Beben.)*
Con el cansancio que traje
el sueño á rendirme empieza. *(Bosteza.)*
Conque vamos, con franqueza,
señor marino, buen viaje.

LEON. Teneis razon, he abusado
de vuestra hospitalidad...

JORGE. Esò no.

LEON. Con Dios quedad. *(Sacando el reló.)*
¡Caramba! y cual se ha pasado
el tiempo. Se pone fea
la tarde, y á no dudar
mucho nos ha de costar
el bogar contra marea.
Qué cáscara tan amarga
trae aquella nubecilla.

JORGE. ¿Aquella tan chiquitilla?

LEON. Vereis que pronto descarga.
Con Dios.

JORGE. ¡Vaya! hasta mas ver.

ESCENA VI.

Lejano preludio de tempestad, oscuridad paulatina.

JORGE.

¡Qué muchacho tan corriente! *(Bosteza.)*
Sospecho fundadamente
que yo me voy á tender.
(Empieza á arreglarse la amaca ó el sofá.)
Yo creia que un marino
era una especie de lobo,
y este parece tan probo,
tan campechano, tan fino...
Que es tan bonita y holgada
su profesion me decia, *(Se tiende.)*
me parece que la mia
es mucho mas descansada.

Voy á soñar con mis bodas.
¡Pobres primas! con qué extremos...
(*Lejano trueno.*)
¿Qué es eso? ¿ruido tenemos?
Pues aqui me las den todas.
Cuando escriba al profesor
toda la aventura mia!..
Pues ni yo mismo sabia
que fuese tan seductor.
¡Si la gracia de un gallego
es cosa particular!..
De esta vez voy á pescar
la herencia... y la prima... y luego...
(*Se queda dormido.*)

ESCENA VII.

Empieza á arreciar la tempestad: Jorge *dormido: los negros viniendo con los instrumentos de la labranza.*

CORO.

Hoy ya cesá
de tabajá,
viene llové,
viene mojá,
á casa néguito vuelve
no coja la tempestá.

Alborotá
la mar etá
neguito bien
sabé nadá
y donde le manda el ama
neguito obedese y va.
(*Mirando á la izquierda.*)

Pequeña barquilla solita, solita
que va á sosobrá,

el remo no puede, corriente la lleva,
la lleva á estrellá.
Buen ama en la playa
solita se etá,
ajita pañuelo,
nos hace señal:
ama barquilla
quiere salvar,
corre neguito
corre á la mar. (*Vánse corriendo.*)
(*Fuerte de tempestad.*)

ESCENA VIII.

Violento trueno á cuyo ruido cae Jorge *del sofá ó hamaca y se levanta sobresaltado.*

¡Que no me maten á mí
que yo soy un pasajero,
que no he hecho mal á nadie!
¿Qué es esto? dónde me encuentro,
y me han dejado aqui solo!
¡Socorro! yo tengo miedo,
no quiero que truene mas,
que á mí espantan los truenos.
¿Calla, qué miro? mi prima
en la playa con los negros!..
¡Jesus! ¡y tienen valor
de salir con este tiempo!
Un jóven veo tambien
que está tendido en el suelo.
¡Ah! ya comprendo; algun náufrago
y habrán ido á socorrerlo.
Pues yo tambien quiero ir...
Dios mio, si no me atrevo;
dónde me acurrucaré
que no se me lleve el viento!
(*Se mete debajo la mesa.*)

MUSICA.

Ya viene gente
ya soy feliz.

ESCENA IX.

DICHO, ENRIQUETA, *acompañando á* LEON *con una mano en los ojos. Negros.*

CORO. Estar en salvo,
venid, venid.
ENR. Gracias, Dios mio,
gracias sin fin,
salvé la vida
del infeliz.
LEON. Mi incierto paso
guiad por Dios.
CORO. Pasó ya riesgo,
no haya temor.
LEON. ¡Qué negro en torno
todo quedó!
ENR. Fijad los ojos
en derredor,
que en torno todos
amigos son.
LEON. ¿Pues qué? ¿Es de dia?
JORGE. ¿No veis el sol?
LEON. Yo nada veo.
ENR. (¡Qué dice! oh Dios,)
Jóven, miradme,
me veis.
LEON. No, no.
ENR. ¡Ah! que horrible sospecha
LEON. ¡Oh desesperacion!
No cabe duda alguna;
el rayo abrasador
que en medio de las olas
mi lancha sumergió,
quemó mis pupilas,
mis ojos cegó.

TODOS. ¡Qué horror! ¡qué horror! ¡ay triste,
el rayo le cegó!

LEON. Sol de mi patria,
luz de mi amor,
madre querida
del corazon,
cuando á la orilla
llegues veloz,
tus tiernas lágrimas
no veré, no,
me falta, ay mísero,
la luz del sol.

ENR. Me duele el alma
de su dolor,
su tierna madre
llama su voz;
pobre mancebo,
da compasion;
le falta al mísero
la luz del sol.

JORGE. Es de manteca
mi corazon;
para ver lástimas
no sirvo yo,
enternecido
de oirle estoy;
le falta al mísero
la luz del sol.

CORO. Ay *pobesito*,
dá compasion
llorar que llora,
su triste voz;
á su mamita
no verá, no;
le falta al mísero
la luz del sol.

ENR. Calmad vuestra angustia,
que aqui encontareis
amigos que os cuiden
con tierno interés.

JORGE. Y yo, amigo mio,
que nada sé hacer,
á ser lazarillo
me ofrezco tambien.
(Se oye el cañonazo de leva.)

LEON. ¡Qué escucho! ¡la corbeta
levando está sin mí!
abandonado y ciego
me dejan solo aquí...
En brazos de mi madre
yo quiero ir á morir.
Mi madre... ¡madre! ¡madre!...
(Recorre á tientas la escena con grande agitacion, hasta tropezar con Jorge que lo recoge en sus brazos.)

TODOS. ¡Sucumbe el infeliz!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CLARA *en traje de camino y los negros recibiéndola.*

CORO. Bien venida, señorita,
bien venida, guarde Dios:
deseando su visita
ama espera llegueis vos.
Tempranito de mañana
va á camino de ciudad
á mirar si llega hermana,
á quien ella tanto amar.
CLARA. ¿Y mi Enriqueta
sigue feliz?
COROS Ahora mismo
está en jardin:
con el fresco de la tarde
cuando á cama se va el sol
de aquel *pobe sieguesito*
ama es ángel bienhechor.
Ella guia y acompaña
por la orilla de la mar;
cuando joven está *tiste*
tambien ama *tiste etá*;

que será, que será.
CLARA. Ello dirá, ello dirá.
CORO. Sale á los campos las mañanitas,
rempe las hojas de margaritas,
mucho, remucho, poquito, *nada*,
repite á solas al deshojar.
Cuando en *remucho* la flor acaba,
ama risueña y alegre está:
cuando en poquito se pone mustia,
y cuando en nada se echa á llorar.
CLARA. Idla á buscar, idla á buscar.
CORO. Negro no sabe cual es su pena,
pero hermanita sabrá calmar.
(*Vánse los negros.*)

ESCENA II.

CLARA.

Si á consultar la fresca margarita
sola se va desde el primer albor,
no hay duda no, que el mal que su alma agita
es el primer latido del amor.
Cuando una niña suspira
y no conoce su mal,
de su tristeza y su llanto
tiene la culpa un galan.
La hechizan las olas
la encanta el verjel,
señal de que á solas
pensando va en él.
Si en negro tormento
sus horas se van,
le falta un acento
que calme su afan.
Si á consultar la fresca margarita
sola se va desde el primer albor,
no hay duda, no, que el mal que su alma agita
es el primer latido del amor.

ESCENA III

CLARA, ENRIQUETA.

CLARA. Ella viene.
ENR. Clara mia.
(*Arrojándose en sus brazos.*)
CLARA. Queridísima Enriqueta.
ENR. ¡Un mes sin venir á verme!
¡Si vieras qué diferencia
del dia en que me dejaste!
CLARA. ¿Pues y eso?
ENR. No sé qué sea;
pero mi alma hasta entonces
tan apacible y serena...
CLARA. ¿Hasta entonces? ¿Pues y ahora?
ENR. Por Dios, no me reconvengas
ni me riñas, Clara mia,
bien sabes tú, que en la tierra
á nadie sino es á tí
puedo yo contar mis penas.
CLARA. Pues bien, habla, di que es ello.
ENR. ¡Clara, si me da vergüenza!
CLARA. Pobrecilla, ven acá,
tus bellos ojos serena
y á ver si adivino yo
la causa de tu tristeza.
Lograste salvar la vida
en medio de una tormenta
á un marino, á quien cegó
el fulgor de una centella.
El pobre ciego encontró
hospedaje en tu vivienda,
donde el tio le prodiga
los tesoros de su ciencia,
y á medida que él se cura
mi hermana se pone enferma
del corazon, sin maldito
el propósito de enmienda.
Le acompaña todo el dia,
se levanta con su idea,

se acuesta pensando en él,
y en él, por las noches sueña:
¿no es este el primer capítulo
con qué empieza la novela?

ENR. Es verdad, pero tú, hermana,
lo dices de una manera
que parece que te burlas.

CLARA. ¿Burlarme yo? No lo creas,
son rudimentos de todo
el que ama por vez primera.

ENR. Pues bien, Clara, es cierto, le amo,
le amo mas que á mi existencia;
dejar de verle, pensar
que él no me correspondiera
me costaria la vida:
solo el dudarlo me aterra.

CLARA. ¿Y de qué nace tu duda?

ENR. No he de ser yo la primera
en declararme, y él conmigo
guarda la misma reserva,
hasta ahora no ha dado luz...

CLARA. Y es natural, Enriqueta,
¿cómo ha de darla si es ciego?
Al curar de su dolencia,
lo cual segun me escribiste,
está ya cerca...

ENR. Muy cerca;
hoy mismo, esta misma noche,
podrá quitarse la venda:
él lo ignora todavia;
tio ha dado órden expresa
de no insinuarle nada
por miedo de una imprudencia.
Hoy volverá á recobrar
la vista; pero si vieras
qué dudas, qué incertidumbre,
qué inquietud y qué impaciencia
estan labrando en mi alma
hasta esa hora...

CLARA. Nada temas,
te aseguro el resultado:
si ahora te quiere á ciegas,

¿cómo no te ha de adorar
cuando te vea tan bella?

ENR. ¡Ya! Tú me miras con ojos
de hermana...

CLARA. Vamos, no seas
desconfiada... tus ojos
valen por dos fortalezas.
Di, ¿se ha apercibido el tio
de tu amor?

ENR. Tio lo aprueba:
trató mucho á la familia
de Leon, y me habla de ella
con tan sincero cariño,
con tanto interés, si vieras...

CLARA. Entonces todo va en popa.

ESCENA IV.

DICHAS, JORGE *con la caña de pescar y la cesta.*

JORGE. Maldita sea la pesca:
no he cogido en todo el dia
ni una sardina siquiera.
Hola, prima, ciudadana,
me alegro sobremanera
de veros tan guapa.

CLARA. Gracias.

JORGE. ¿Conque hoy volveis á ser nuestra?

CLARA Como vos no me habeis hecho
ni una visita siquiera,
tengo que hacérosla yo.

JORGE. Es muy justa vuestra queja:
pero amiga, mi desvio
ha sido un ardid de guerra.
No tenia medios hábiles
de decidir la contienda
de mi eleccion, y no hay mas,
apelé á la estratajema
de quedarme aqui en el campo
y no ver mas que á Enriqueta,
y á fuerza de verla sola
me he decidido por ella.

CLARA ¿Conque me dais calabazas?

JORGE. Qué quereis, me há sido fuerza.
No trateis de desplegar
vuestras artes maquiavélicas
para atraparme de nuevo.
Mi amor entró ya en la cuenta
de los hechos consumados,
no hoy mas que tener paciencia.

ENR. (*Con maliciosa sonrisa.*)
Cuidado, Jorge, cuidado,
que mi hermanita es muy diestra.

JORGE. No tengais recelo alguno,
no hay hechizo que me tuerza.
Si Clara se vuelve Dido
yo me volveré un Eneas:
y ademas no la elegí
porque es demasiado bella...

ENR. Muchas gracias por mi parte.

JORGE. No he explicado bien mi idea;
dije bella por decir
que es demasiado coqueta...

CLARA. Muchas gracias por la mia.

JORGE. ¡Caramba! Tampoco es esa:
quiero decir que vuestro aire,
vuestros atractivos, vuestra
sonrisita, vuestros... pues...
vamos, no son de mi escuela.

CLARA. ¿Estais seguro á lo menos
de que mi hermana os prefiera
como os preferia yo?

JORGE. ¿Ahora salimos con esas?
¿Pues á quién ha de querer?
¿No sabeis que en esta hacienda
no ve á nadie mas que á mí?

CLARA. Entonces, es cosa hecha.

JORGE. Verdad que hay tambien el ciego
pero el ciego no se cuenta.

CLARA. Cabal, á ese no le ve.

JORGE. Pero él no la vé á ella.
Ademas, lo que es en ese
tengo confianza completa.
Yo le hago las medicinas

cuando mi tio está fuera,
yo le acompaño á paseo...
porque... hablando con franqueza,
hay su poco de egoismo
en mi proceder.

ENR. Hola, ¿esas
tenemos?

JORGE. Mi tio, que antes
demostraba tanta priesa
para apresurar mi boda,
ahora al hablarle de ella
me dice... aguarda, hombre, aguarda
que Leon se restablezca;
yo creo que se ha propuesto
que Leon dance en la fiesta.

CLARA. Y vaya si danzará. (*Con intencion.*)

JORGE. Tambien lo espero.

CLARA. ¿De veras?

JORGE. Mi tio y yo, le hemos hecho
(*Con importancia.*)
una operacion soberbia.

CLARA. ¡Hola! ¡hola!

JORGE. Y nos prometemos
grandes resultados de ella.

CLARA. Creo que los obtendreis.

JORGE. Tambien lo espero. La prueba
se debe hacer esta noche,
y atendida la influencia
del nervio, sobre el homoplato
por la amourosis... etcetera,
creo que al salir la luna
daremos cima á la empresa,
convirtiéndole desde hoy
en exciego.

ENR. Dios lo quiera.

JORGE. Silencio, viene hácia acá,
yo no sé como se arregla;
anda por toda la casa
mejor que yo, y no tropieza.

CLARA. Voy á mudarme de traje,
que no quiero que me vea
vestida asi.

JORGE. Si está ciego.
CLARA. Teneis razon, ¡qué cabeza!
La costumbre.
ENR. Hélo aqui.
CLARA. Cállate.
(*Cogiéndola la mano, y deteniéndola.*)
ENR. ¿Qué quieres?
CLARA. Deja
que haga una prueba con él.
ENR. Por Dios, hermana.
CLARA. No temas.
(*Llevándolos á un lado.*)

CANTO.

CLARA, ENR., JORGE. Quietos aqui
no hay que chistar
dejarle venir,
dejarle llegar.

ESCENA V.

DICHOS *y* LEON *á tientas.*

LEON. Cuando el sol vierte en el cielo
carmin y gualda,
cuando luce el campo un velo
verde esmeralda,
cuando viste la natura
su atavio de placer,
en vano, en vano
todo es ventura,
si el pobre ciego
no la ha de ver.
CLARA, EENR., JORGE. (*Ap.*) Doliente y triste
su voz murmura,
en su amargura
volvió á caer.

LEON. Nadie acude al lado mio,

Enriqueta, ¿dónde estais?

ENR. Ves, me llama. (*Bajo á Clara.*)

CLARA. Pues contesta.

LEON. Enriqueta.

CLARA. Desde acá. (*Deteniéndola.*)

ENR. Aqui estoy.

LEON. ¡Ah!

ENR. No esteis triste.

LEON. Vuestra mano.

ENR. Bien, tomad.

(*Al ir á dársela, Clara la detiene y le da la suya que Leon reconoce con extrañeza.*)

JORGE. (¡Pobrecito! Como á un chino
me lo van aqui á engañar.)

LEON. ¿Por qué cual otras veces
no late el corazon?
Su voz sin duda es esa
pero su mano, no. (*La suelta friamente.*)

CLARA. (*Aparte.*) Del inocente engaño
le avisa el corazon,
conoce que no es esta
la mano de su amor.

ENR. (*Aparte.*) El mísero se afana
buscando en derredor
la mano que amorosa
sus lágrimas secó.

JORGE. (*Aparte.*) Caramba con el ciego
que pronto la caló:
este hombre las distingue
sin duda en el olor.

ENR. ¿Cómo pudisteis
solo venir
desde la sala
hasta el jardin?

LEON. Porque mi instinto,
que es muy feliz,
no me cesaba
de repetir
que os hallaria
segura aqui.

3

JORGE. (*Ap.*) Vaya si tiene
buena nariz.

LEON. ¿Olvidais que cada dia
(*Tomando la mano á Enriqueta.*)
á esta hora, acostumbrais
aprender en la guitarra
mis canciones?

CLARA. Es verdad (*Poniéndose junto á él.*)
y he aprendido una romanza
que sin duda os gustará.

LEON. Precipitado siento
(*Oyendo con extrañeza sin soltar la mano de Enriqueta.*)
latir mi corazon;
ahora si es su mano
mas no su dulce voz.

CLARA. En vano me afanara (*A Enriqueta.*)
en prolongar su error,
respondo que te adora
con férvida pasion.

ENR. De gozo dentro el pecho
palpita el corazon,
ya ves cuan pronto el pobre
mi mano conoció.

JORGE. Un hombre que distingue
sin ojos á las dos,
desciende á no dudarlo
de casta de pachon.

LEON. Enriqueta bondadosa,
explicadme sin demora
de quién es la mano de antes
y de quién la voz de ahora.

ENR. De mi hermana, que hace poco
ha llegado á esta mansion.

LEON. ¿Vuestra hermana?

CLARA. Servidora

JORGE. ¡Gran bocado!

LEON. ¡Ah! perdon. (*A Clara.*)
Estoy ciego.

CLARA. Mas no obstante,

he intentado en vano yo
que por ella me tomarais.

LEON. ¿Vos por ella? ¡Ay! eso no.
Si doliente
no la veo
la presiente
mi deseo:
en mi dura
desventura
ha vivido
junto á mí.
Si me espera,
si camina
mi alma entera
lo adivina,
y un son ledo
quedo, quedo
me repite
ya está aqui.

ENRIQUETA.
Hasta ausente,
segun veo,
me presiente
su deseo:
en su dura
desventura
me ha tenido
junto á sí.
Si le espero,
si camino
es certero
y adivino,
y un son ledo
quedo, quedo
le repite
ya está aqui

CLARA.
Hasta ausente,
segun veo,
la presiente
su deseo:
en su dura
desventura
la ha tenido
junto á sí.
Si la espera,
si camina
su alma entera
lo adivina,
y un son ledo
quedo, quedo
le repite
ya está aqui.

JORGE.
Hasta ausente,
segun veo,
la presiente
su deseo:
en su dura
desventura
la ha tenido
junto á sí.
Si le espera,
si camina
su alma entera
lo adivina...
Estas cosas
tan pasmosas
no me pasan
nunca á mí.

DECLAMACION.

CLARA. (*Bajo á Enriqueta.*)
Mira, yo me llevo á Jorge:

á solas con él te quedas,
y me parece que ahora
te dirá lo que deseas.
¿Jorge?

JORGE. Prima.

CLARA. Dadme el brazo
que quiero poner á prueba
vuestro buen gusto, venid
y os enseñaré unas muestras
de unos trajes...

JORGE. Perdonad,
yo soy lego en la materia.

CLARA. ¿No entendeis de eso? Estais fresco,
pues si mi hermana os oyera...

JORGE. (¿De veras?) Vamos allá,
á mí me encantan las telas,
y los paños, y las blondas,
y puesto que se desea
mi opinion facultativa...
la daré segun conciencia.

ENR. Adios, Jorge, ya que os vais...

CLARA. Vamos. (*Tirando de él.*)

JORGE. No voy, que me llevan.
(*Clara se lo lleva.*)

ESCENA VI.

LEON, ENRIQUETA.

LEON. ¿Enriqueta, estais aqui?

ENR. Aqui estoy: siempre que puedo,
á acompañaros me quedo.

LEON. ¡Cuán buena sois para mí?
¡Cómo pagar la ternura
conque vos me habeis tratado!
cada dia á vuestro lado
bendigo mi desventura.

ENR. ¿Por qué?

LEON. Porque á no dudar,
en lo mucho que he sufrido,
vuestros consuelos han sido
los de mi ángel tutelar.

ENR. ¿Quién en el mundo, Leon,
viéndoos en tan triste estado,
no os hubiera prodigado...
su interes... su compasion?

LEON. (*Aparte.*) ¡Compasion! esta es la prez
que un ciego puede alcanzar.
¿Qué otra cosa ha de inspirar?

ENR. ¿Os poneis triste otra vez?
Vamos ¿qué teneis?

LEON. ¿Yo? Nada.

ENR. ¿No me lo quereis decir?

LEON. ¿Para qué os he de afligir
con mi fortuna menguada.
(Me engañará el corazon.)

ENR. Yo os ruego que os alegreis.

LEON. Ya estoy alegre; ¿quereis
que demos nuestra leccion?

ENR. Con mucho gusto: pensad
que me debeis aquel canto
que decis que os gusta tanto.
¿Os acordais?

LEON. Es verdad;
en nuestro pais le oí,
y su sentida expresion
me causó tanta impresion
que al momento le aprendí.

ENR. Pues ya os escucho, tratad
de recordarlo, y á ver
si yo lo podré aprender.

LEON. Vos me ayudareis, ¿verdad?

ENR. ¿De repente?

LEON. ¿Por qué no?

ENR. ¡Si lo voy á hacer muy mal;
me da un mido tan cerval!..

LEON. ¿Y de qué os da?

ENR. Que sé yo. (*Avergonzada.*)

MUSICA.

LEON. Mira que enamorado
me tienes, niña,

y mi alma en este mundo
sin luz camina.
Duélate un pobre
á quien ¡ay! la esperanza
se le hizo noche.

ENR. La cantais con mucho gusto

———

y es muy bella esa cancion.

LEON. Falta el canto de la niña.

ENR. Voy á ver si lo sé yo.

———

Si tan enamorado
lloras sin vista,
con tal que tú me quieras
toma la mia;
mientras me adores,
aunque la luz me falte
no será noche.

LEON. ¡Cuando estás ausente
soy tan infeliz!...
niña de mis ojos
duélete de mí.

ENR. Díjome mi madre
antes de morir,
que me echó á la tierra
para amarte á tí.

ESCENA VII.

DICHOS *y* JORGE.

JORGE. Ya estoy de vuelta.

LEON. ¿Tan pronto?

JORGE. Bien dije yo que estariais
impaciente por mi ausencia,
pero amiguito, mi prima
se ha empeñado en que la diera
mi opinion sobre unas cintas,
con el objeto sin duda
de atraparme, ¡pobrecilla!

ENR. Os debisteis esperar

á que estuviese vestida,
para ver como le sientan.

JORGE. Si dice que necesita
dos horas para vestirse.

ENR. No importa.

JORGE. No lo sabia,
lo sabré para otra vez.
La verdad, tenia prisa
de estar cerca de Leon,
para darle las albricias...

LEON. ¿Albricias?... (¿Nos habrá oido?)

JORGE. Sin duda alguna. Mi prima,
que está enterada de todo,
no os dado la noticia?

ENR. ¿Quereis callar, charlatana?

JORGE. ¡Bah! ¡bah! ¡bah! esas son pamplinas,
todo eso es porque mi tio
prohibió que se le diga.
¿Eh? Pues si uno fuera á hacer
caso de esas fruslerias...
Nada, Leon, esta noche
vais á recobrar la vista.

LEON. ¡Dios mio! (*Levantándose.*)

ENR. ¡Ah! ¡Qué imprudente!

JORGE. No hay mas. Esta noche misma
cuando dé las ocho
el reló de la capilla
podeis quitaros la venda:
la consulta os autoriza
por mi conducto.

LEON. Enriqueta
¿será cierta tanta dicha?

ENR. Calmad esa agitacion,
que puede seros nociva.

LEON. ¡Si no puedo, si estoy loco!

ENR. Leon, ¿quereis que me aflija?

LEON. Teneis razon, es verdad.,
esta agitacion podria...

ENR. Tio mandó que á las ocho
se hiciera una tentativa
quitándoos la venda, el cielo
quiera que salga propicia.

JORGE. Curareis, estoy seguro. (*En tono doctoral.*)
Pero amigo, todavia
es menester mucho tacto,
porque los nervios... las fibras
estan calabrinadas...
con que ahora en unos dias
no hay que pensar en viajar,
porque las sales marítimas...
pues...

LEON. Si yo no pienso en viajes,
yo quiero pasar mi vida
al lado vuestro, estar siempre
con vosotros.

ENR. ¡Oh qué dicha!
(*Con felicidad, aparte.*)

JORGE. Callad, me ocurre una idea
trascendental y magnífica.
Decidme, ¿quereis formar
parte de nuestra familia?

ENR. (*Aparte.*) ¿Qué dice?

LEON. ¿Cómo? (*Con interés.*)

JORGE. Se trata
de una jóven, *joven*, linda,
(*Aparte á Enriqueta.*)
(de vuestra hermana,) graciosa,
(ayudadme) y que es muy rica.

LEON. Pero Jorge, un triste ciego,
¿qué mujer encontraria
que quisiese oir siquiera
su amor, sin tomarlo á risa?

ENR. Reirse de vos, ¿por qué?
Ved que esa idea lastima.

JORGE. Eso; animadle, animadle.

LEON. ¿De veras? Si el alma mia
adorase con delirio
á una mujer compasiva,
si su virtud fuese el astro
que en mi noche me ilumina,
¿creeis que ese ángel del cielo
mi culto comprenderia?

JORGE. En este caso procede
la declaracion esplícita

en primer término, luego
yo os daré una lecciончita
de algunas frases de efecto
para que cuaje la píldora.

LEON. Enriqueta, por piedad,
ved que mi alma necesita
vuestro consejo...

ENR. (Yo tiemblo.)

JORGE. (*Bajo á Enriqueta.*)
Hablad y dádsele, prima.

LEON. Por compasion, Enriqueta.

ENR. ¿A qué alma no halagaria
inspirar un sentimiento
tan puro y veraz?

LEON. ¡Oh dicha!
vos sois un ángel del cielo.

JORGE. (*Aparte.*) Parece que ya se anima.

LEON. Pues bien, yo hablaré, hablaré;
encontré por fin salida:
este amor que me devora,
esta pasion que es mi vida...

JORGE. ¡Cáspita, cómo se crece!

CEON. Un alma tierna y sencilla
como la vuestra, podrá
interpretar la alegria
que inunda mi corazon
ante tan grata acogida.

JORGE. Es verdad.

LEON. Dulce Enriqueta,
dejad que una vez os diga
que os amo con toda el alma,
y os amaré mientras viva.

JORGE. ¿Qué dice?

ENR. ¿Qué haceis, Leon?

LEON. Adoraros de rodillas.

JORGE. (*Aparte.*) Comprendo todo el horror
que su conducta le inspira;
contestad con dignidad, (*Bajo á Enriqueta.*)
sin explosiones, sin ira.

ENR. Pues bien, yo acepto ese amor
con la gratitud mas íntima,
y vereis durar el mio

mas que durare mi vida.

JORGE. ¿Cómo?

LEON ¡Oh! dejadme ir á solas
á saborear mi dicha.
(Enriqueta le acompaña hasta la puerta de la habitacion, y ella se va por el jardin. Jorge se queda estupefacto mirando espantado al cielo, á la tierra y á los lados, y de repente se hecha las manos atras y empieza á pasear desaforadamente, hasta que se para en seco en medio de la escena.)

ESCENA VIII.

JORGE.

¿Es posible? No señor,
no es posible. Sin embargo,
no padezco de letargo,
y yo lo he oido. ¡Oh furor!
Despues de estar á su lado
tan avispado y despierto
con cada ojo asi de abierto,
un ciego me la ha pegado.
En todo pais es ley
entre peritos y legos,
que en la tierra de los ciegos
el que tiene un ojo es rey,
yo tengo dos, que es mas que uno,
y me ha salido al reves.
Si señor, aqui el rey es
el que no tiene ninguno.
Preferir un ciego á mí,
es insulto manifiesto
á mi honra gallega, y esto
no puede quedar asi.
Ya que ella á un rival me inmola
yo no me dejo pisar;
me voy á desafiar
con el ciego á la pistola.
Y aunque en tan poco me tiene,
mañana al campo saldrá...

no, que mañana verá,
y entonces no me conviene.
Pero si yo no me vengo
voy á estallar sin tardanza,
necesito una venganza
tremebunda... ya la tengo.

ESCENA IX.

JORGE y CLARA, *que sale de la quinta con un traje blanco, igual al de Enriqueta.*

JORGE. Prima, yo muero de amor.
(*Dejándose caer grotescamente de rodillas.*)
CLARA. ¿Qué es esto, habeis merendado?
JORGE. Prima, estoy enamorado
de ese acento seductor,
de ese pie...
CLARA. ¿Qué estais diciendo?
JORGE. De esa mano...
CLARA. ¿Os chanceais?
JORGE. De esos ojos...
CLARA. Os burlais.
JORGE. De ese talle...
CLARA. No lo entiendo.
JORGE. Yo os amo.
CLARA. ¿A mí?
JORGE. Si señora.
CLARA. Pero Jorge, ¿qué os ha dado?
JORGE. Que me teneis abrasado.
CLARA. ¿Desde cuándo?
JORGE. Desde ahora.
CLARA. ¿Y mi hermana?
JORGE. ¿Vuestra hermana?
no tiene nada que ver.
CLARA. ¿No iba á ser vuestra mujer?
JORGE. Renuncio de buena gana;
quiero casarme en el acto
con vos.
CLARA. ¿Pues no me habeis dicho
que no soy vuestro capricho?
JORGE. ¿Dije eso? Pues me retracto.

Si, solitaria paloma
de Matanzas.

CLARA. Pero primo...

JORGE. Os quiero, os amo, os estimo...

CLARA. (*Ap.*) Mas vale tomarlo á broma.

JORGE. No destruyais el proyecto
de este fuego, de este amor.

CLARA. Callad, callad, seductor.

JORGE. (*Ap.*) Me parece que hago efecto.

CLARA. ¡Oh Dios! su acento ma quema (*Fingiendo.*)
siento una emocion tan rara...

JORGE. Si, Clara, si, de esa Clara
yo deseo ser la yema.

CLARA. Huyamos.

JORGE. Os vais.

CLARA. Me ausento
á mi cuarto.

JORGE. Y yo detras.

CLARA. No puedo resistir mas
ese penetrante acento.

JORGE. Pues bien, Clara, yo os advierto
que os seguirá mi pasion
hasta el último rincon...
del cuarto, si lo hallo abierto.

CLARA. No me sigais.

JORGE. ¡Si, mi bien,
mi vida, mi amor, mi encanto!

CLARA. ¡Protégeme, cielo santo!

JORGE. Protégeme á mí tambien.

ESCENA X

Oscuridad.—Luz de luna.—Salen los negros con cierta misteriosa alegria.

CORO.

Ya la somba—se dilata
ya la luna—vierte plata,
ya á neguito—que descansa
viene brisa—mansa, mansa,

viene juego—luego, luego,
limoncico—rico, rico,
y empezaremos
á retozá
y á *chúpa* la *duse futa*
nel *ananá.*
Tumbaditos en la arena
descansando—de faena
pansa arriba—sin querellas
contaremos—las estrellas,
y aqui solos—muy quedito
cantaremos—un tanguito
y empezaremos
á retozá
y á chúpa la *duse futa*
del *ananá.*
(*Miran á la izquierda y cantan bajo con misterio.*)
Ama viene tan solita,
¿qué tendrá?
Pobesita, pobesita,
triste está.
Si hoy no quiere sus neguitos
ver jugá,
márchate, quítate, apártate, déjala
sola acá,
no chistá, no chistá.
(*Se retiran al fondo y se sientan en el suelo en corros.*)

ESCENA XI.

Dichos, *en el fondo* Enriqueta *pensativa.*

Enr. ¡Con qué mortal violencia
me late el corozon,
si el pobre no volviese
á ver la luz del sol!
¡Ah! ¡Qué horrorosa idea,
su eterna noche, oh Dios!
En tu misericordia
confia mi dolor.

¡Oh! ¿Cuál será su júbilo
al ver el resplandor,
y cuando en mí se fije,
Dios mio, tendré yo
los rayos que ha trazado
su mágica ilusion?
Si un desengaño... Cielos,
piedad de mi pasion.

ROMANZA.

Astro de los amantes
que desde el cielo azul,
sobre la tierra viertes
tu amarillenta luz.
De tus rayos—al encanto
vacilando—el alma está,
y no acierto—si mi llanto
es de gozo—ó de pesar.
La tierna causa
de esta inquietud,
pálida luna
cálmala tú.
(*Coro desde el fondo, de rodillas.*)
La tiste causa
de su inquietud,
pálida luna
cálmala tú.

ENR. Velan las blancas nubes
tu misteriosa faz,
negro presagio acaso
viene á augurar mi mal.
Triste llanto—venir siento
mis mejillas—á inundar,
y oigo el eco—de un lamento
en las brisas—de la mar.
La tierna causa
de esta inquietud,
pálida luna,

cálmala tú.
La tiste causa
de su inquietud,
pálida luna,
cálmala tú.
(*Enriqueta queda de rodillas abatida como llorando en el extremo derecho del actor.*)

ESCENA XII.

ENRIQUETA, CLARA, JORGE.

CLARA. ¿Qué haces, hermana?
ENR. Lloro y vacilo.
JORGE. (*Ap.*) Las lagrimitas
del cocodrilo.
ENR. No puede el alma
con la ansiedad.
CLARA. Pronto tus dudas
van á cesar.
ENR. La hora se acerca,
él viene acá,
todos mi miembros
siento temblar.
CLARA. Mucho silencio,
no respirar,
á ver que efecto
le causará.
(*Se separan; Enriqueta queda en la izpuierda, y Clara y Jorge en la derecha.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, LEON *de la derecha á tientas creyéndose solo: avanza el coro muy silenciosamente.*

LEON. Angel del cielo, bella Enriqueta,
mis tristes ojos te van á ver.
ENR. Cesan las dudas del alma inquieta, (*Ap.*)
á la esperanza vuelvo á nacer.
CLARA. Su inmensa dicha va á ser completa
cuando á sus plantas llegue á caer.

JORGE. Ya di al olvido á esa coqueta,
novio de Clara prefiero ser.
CORO. A solas habla de ama Enriqueta,
ella buen ángel de todos ser.

LEON. ¿Será el mismo su retrato
que presiente mi ilusion?
Todos dicen que es tan bella...
ENR. (*Aparte.*) ¡Yo tan bella! Eterno Dios!
LEON. ¡Cómo tarda el dulce instante
en que vea yo á mi amor!
(*Suenan las ocho.*)
Da la hora... cuatro... cinco.
ENR. ¡Oh! cual crece mi emocion!
LEON. Ha llegado ya el momento
de salir de mi inquietud.
(*Se quita la venda con explosion de sentimiento y júbilo.*)
¡Dios eterno... veo... veo...
vuelvo al fin á ver la luz!
(*Sale un negro con dos bujias encendidas, y el teatro queda iluminado. Enriqueta y Clara bajando á derecha é izquierda: Leon da una rápida mirada y se arroja fuera de sí á los pies de Clara.*
LEON. Bella Enriqueta
mi dulce bien,
tú eres el ángel
que yo soñé.
(*Enriqueta da un grito seco y cae sin sentido, los negros acuden á socorrerla.*)
¡Ah!
JORGE. Me quita la otra.
CLARA. ¿Qué haceis, qué haceis?
LEON. Su voz no es esta,
¿dónde está pues?
(*Se levanta rápidamente y coge la mano inerte de Enriqueta.*)
¡Ah! mi Enriqueta,
yo la maté!

CORO. Despues que tu vida
salvó la infeliz
¿sus tiernos cuidados
la pagas asi?
No debe la tierra
tal monstruo sufrir.
Aparta, villano,
aparta de aqui.

LEON. Primero que ingrato
yo la haga infeliz,
el cielo permita
que ciegue sin fin.
Sin ella, Dios mio,
prefiero morir,
Piedad de mi angustia,
doleos de mí!

(*Cuadro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

JORGE *y* CORO DE NEGROS.

JORGE. ¿No pareció?
NEG. No pareció.
JORGE. ¿Dónde estárá?
NEG. Sábelo Dios.
Busca en la huerta
y el pabellon,
busca en la orilla,
no pareció.
JORGE. Pues id buscando
con aficion.
TODOS. Ama Enriqueta
¡ay! que doló,
á sus neguitos
abandonó.
Nego buca por la noche
de la mar en la ribera,
se ha metido en la canoa,
ha salido mar afuera,
ha tocado campanita,
ha encendido lusesita,
y á las rocas y á las aguas

y á los peces preguntá
no, no,
no etá;
no, no,
no etá.
Ha subido po lo serro,
ha bajao á la llanura
ha mirado lo tabaco,
ha seguido la espesura,
ha corrido dando grito,
ha sacao lo perrito,
y á la mata y á la flore
y á las ave preguntá,
no, no,
no etá;
no, no,
no etá.

JORGE. Que la pregonen
por esos campos,
y al que la encuentre
daré un hallazgo,
y si esta tarde
no traeis rasto,
señores negros,
os muelo á palos.

NEG. (*Ap.*) No hay que temele que e blanco tonto.

JORGE. (*Ap.*) ¡Ya me conocen! y yo en un pronto
hago cualquiera barbaridad.

EEG. (*Ap.*) Ese no pega, charla no má.

JORGE. Dos primas, ay de mí,
mostrábanme aficion,
y por un zascandil
me quedo sin las dos.
La befa del pais,
la burla yo seré
por ese malandrin
que lleve Lucifer.
Buscadme á Enriqueta,
traedlá, ó pardiez,
me cuelgo de un árbol
si no hallo mujer.

CORO. Es fuerza de nuevo

echar á correr
toditos al punto
buscarla otra vez. (*Vánse los negros.*)

ESCENA II.

JORGE.

Reniego de la marina,
del teniente y su abolengo;
cáspita, y qué ganas tengo
de darle contra una esquina.
Ese hombre es mi mala estrella:
despues del percance aquel
quise á Clara, y llegó él
y paf, se casó con ella.
Y por mas que no me pete
y le haga ver que me irrito,
no me hace caso maldito,
me manda como á un grumete.
Yo que con mi mano misma
cuando ciego le he guiado...
si yo le hubiera dejado
que se rompiera la crisma,
su importuno parentesco
no me vendria á estorbar;
pues como vuelva á cegar,
ya está fresco, ya está fresco.
Eso si, des que casó
con Clara, que estan sobando
al primo, y voy sospechando
que aqui el mas primo soy yo.
Solo el verle me hace mal
y... ¡pues! ya le tengo aqui,
¡ay! este hombre para mí
ha sido el juicio final.

ESCENA III.

JORGE *y* LEON, *que sale paseando serio y pensativo.*)

LEON. Hola, primo, ¿qué tal va?
JORGE. (*Ap.*) Nada, yo voy á romper

si al fin y al cabo ha de ser;
que sea y ello dirá.

LEON. ¿Qué es eso, estais distraido?
(*Siguiendo paseando.*)

JORGE. Estoy bramando.

LEON. Lo siento.

JORGE. (Pues señor, llegó el momento
de pegar el estallido.)
Señor primo. (*Alto.*)

LEON. ¿Qué?

JORGE. Es urgente
(*Con importancia.*)
que hablemos de cierto asunto.

LEON. Puos empezad.

JORGE. Yo pregunto...

LEON. Pues preguntad. (*Con grito seco.*)

JORGE. Mi teniente.
(*Espantado, y poniéndose la mano en la frente como un grumete.*)

LEON. (*Ap.*) Pobrecillo, ¿qué querrá?

JORGE. (*Ap.*) Maldita organizacion...
en llegando la ocasion
todo el valor se me va.

LEON. Vamos, que quereis de mí,
(*Con amabilidad.*)
hablad Jorgè, no os turbeis.

JORGE. Deseo que me expliqueis (*Manso.*)
todo lo que pasa aqui,
porque... vamos, es muy duro
que se escondan sin reparo
de mí...

LEON. Todo ello es muy claro.

JORGE. Pues para mí es muy oscuro.
¿Por qué Enriqueta, que era
como sabeis mi conquistà,
al recobrar vos la vista
cayó de aquella manera?
¿Por qué teniendo mi fé
cuando en su juicio volvió,
de esta casa se fugó
la misma noche, por qué?

LEON. Por mi momentáneo error

que ni yo mismo comprendo.
JORGE. ¿Conque vos seguis creyendo
que erais dueño de su amor?
LEON. Si, y sé que el alma se trunca
si ve ingrato al bien que adora,
¿lo entendeis?
JORGE. Lo que es ahora
lo entiendo menos que nunca.
Pero en fin aunque esas crúdas
pasiones fuesen así
y ella os prefiriese á mí,
sobre lo cual tengo dudas;
¿qué tratasteis, al llegar
cierta carta, vos y el tio,
que se armó todo aquel lio
y se me mandó á pescar?
con la circunstancia rara
de que al salir yo de aqui,
Clara me adoraba á mí,
y me iba á casar con Clara.
Y al volver de mi sesion
de pesca, todo hecho brasas,
me dicen, ya no te casas,
el que se casa es Leon.
Y como cosa muy obvia,
sin pararos en pamplinas,
mientras pescaba sardinas,
me pescasteis vos la novia;
y sin tomar parecer
de mí para nada, os fuisteis
á Matanzas y volvisteis
hechos marido y mujer.
Pues bien, yo pregunto y digo
en vista de tal enlace,
ubinam gentium, se hace
lo que se hace aqui conmigo.
LEON. Vos ignorais todavia
que aquella carta secreta
era...
JORGE. ¿De quién?
LEON. De Enriqueta
JORGE. ¿De Enriqueta? ¿Y qué decia?

LEON. Que nadie se molestara
en indagar su mansion,
que mi vista y corazon
me habian llevado á Clara,
y que era esperar en vano
que volviese á nuestro hogar,
si Clara y yo en el altar
no nos dabamos la mano..
Fué preciso obedecer.

JORGE. Pues fué obediencia á fé mia.

LEON. Mi vida entera daria
solo por volverla á ver:
y acciendo sin reparo,
puestos Clara y yo en un potro...

JORGE. Tengo un cabo... ya tengo otro...
ya lo veo todo claro
¡Enriqueta angelical!

LEON. ¿Sospechais dónde se encierra?

JORGE. Esto es un arma de guerra
por vencer á su rival.
Picada de mi desvio,
su inteligencia preclara
ha dicho, casando á Clara
queda Jorge todo mio.

LEON. Permitid que me resista
á creerlo desde luego.

JORGE. Pues sospecho que el ser ciego
os dejó corto de vista.
La experiencia os mostrará
lo que este cuerpo merece.

LEON. No obstante, ella no parece.

JORGE. Pues ella parecerá.

LEON. Feliz yo si un solo dia
contra mi pecho la oprimo.

JORGE. Poco á poco, señor primo,
¿estamos aqui en Turquia?

LEON. No, Jorge, estamos aqui,
y ella os dirá los extremos...

JORGE. Pues bien, veremos, veremos,
si os queria á vos ó á mí. (*Váse.*)

ESCENA IV.

LEON *solo.*

Volverla á ver un dia
un dia nada mas,
trocára yo mi dicha
por una eternidad.
Para el marino que al mar se lanza
hay una estrella que es la esperanza.
De las tormentas en el furor
es el lucero de salvacion.
Cuando la esperanza
cesa de lucir,
no hay estrella amiga,
vale mas morir.
En el inquieto mar de la vida
fué mi lucero su voz querida,
y aquel acento arrullador
al triste ciego la vida dió.
Cuando esa esperanza
cese de lucir,
sonará á este mísero
la hora de morir.

ESCENA V.

JORGE *dentro.*

Bravo, victoria completa.
LEON. ¿Es Jorge?
JORGE. (*Saliendo.*) Leon, albricias.
LEON. ¿Qué ocurre?
JORGE. Buenas noticias.
Llegó carta de Enriqueta.
LEON. ¿Es posible?
JORGE. Si, hombre, sí,
aqui la traigo escondida.
LEON. ¿Y á quién está dirigida?
JORGE. ¡A mí! ¿lo entendeis? A mí.

LEON. ¿Dónde está? ¿qué dice? hablad.
JORGE. Me dice cosas muy buenas.
LEON. Por Dios, sacadme de penas.
JORGE. Voy á leer, escuchad.
«Mi buen Jorge, primo amado...»
ya veis con qué buenos modos,
»pedid perdon por mí á todos,
»del pesar que les he dado.
»Cuando sola y sin testigos
»de ese techo me ausenté,
»oculto asilo busqué
»en casa de unos amigos:
»y me impuse obligacion
»de que nunca mas me viesen
»los mios, sin que estuviesen
»casados Clara y Leon.
»Sé que se han dado la mano,
»y yo siento á mi pesar,
»la necesidad de amar
»á Leon como á un hermano.»
Lo que yo os dije, Leon:
es la palabra oportuna.
Lo demas, no pasa de una
gratuita suposicion.
LEON. Bien hombre, bien, continuad.
JORGE. «A Leon, como á un hermano;
»como el mundo es tan villano
»me heriria sin piedad
»en mi honor. Si algo os merece
»aun Enriqueta, al llegar
»marcharemos al altar.»
¿Je, jem, qué tal? Qué os parece?
LEON. ¿Qué significa esa tos
y esa irónica mirada?
No entiendo...
JORGE. Nada hombre, nada,
como ella os queria á vos.
LEON. Y me quiere: no quebrantan
ausencias tal sentimiento.
JORGE. ¡Bah, bah, bah! todo eso es cuento,
papeles son los que cantan.
LEON. (*Ap.*) ¿Será verdad, cielos? Oh...

JORGE. (*Mostrando la carta.*)
Primo amado, ya lo veis;
por mas vueltas que le deis,
Leon, el primo soy yo.

LEON. Permitid que no me asombre
ni dé crédito á esa prueba,
ella me ama.

JORGE. Me subleva
el amor propio de este hombre:
no se convence jamás.
Como á un hermano, ¿entendeis?
¿Pues qué otra cosa quereis?
Hombre, no faltaba mas.
Vos teneis vuestra mitad
y daos por satisfecho.

LEON. Pues bien, creeis que ella ha hecho
asi la felicidad
de Leon y de su hermana?

JORGE. ¡Lo veo, mas qué remedio!

LEON. ¿Creeis que el hastio, el tédio
engendran le dicha humana?

JORGE. Eso lo he visto á las claras,
mas no debí entrometerme...
nunca me gustó meterme
en camisa de once varas.
Y preveo desde ahora
que vuestra paz conyugal,
promete el mismo final
que el rosario de la aurora.
Mas son cuentas de los dos
y os las avendreis allá.

LEON. Pues bien, ella lo verá.

JORGE. No me la escameis por Dios.
¡Qué diablos! en vuestro estado
queda mucho porvenir;
y un joven... puede vivir
mucho tiempo fastidiado,
y esto siempre es un consuelo.

LEON. Pese al destino tirano...

JORGE. Basta ya... venga esa mano,
que hoy se ha de dar tregua al duelo,
y si os ven la cara asi

el mundo es murmurador...
Animo hombre.

LEON. Este rumor.

JORGE. Ya la tenemos aqui.

ESCENA VI.

DICHOS, ENRIQUETA, CLARA *y* CORO.

CORO.
Qué gusto, qué gusto
bendita de Dio,
nuestra ama Enriqueta
á casa volvió:
por verle su cara,
espejo del sol,
vestio de gala
el dia salió.

CLARA.
Al fin
estás
hermana
de vuelta á nuestro hogar,
al fin
podrá
estrecharte
mi pecho fraternal.

ENR.
Es él,
¡Oh Dios!
su vista
me altera á mi pesar;
de amor
veloz
latido
el corazon me da.

LEON.
Alzar
no sé
los ojos
ni aun para mirar.
Su voz
está
mi pecho
haciendo palpitar.

JORGE.   Gentil
                 está
                 mi bella,
          parece una deidad.
                 Llegó
                 mi vez
                 al cabo
          y voy á enmaridar.

CORO.   Mirad,
                 mirad
                 qué guapa,
          qué gusto verla da;
                 la flor
                 será
                 del negro
          y el ángel tutelar.

CLARA. ¿Conque al fin á nuestros brazos
el cariño te volvió?

ENR. Si, mi Clara, para siempre.

JORGE. Para siempre nuestra sois.

ENR. Y tu esposo, que no me habla,
¿me conserva algun rencor?

CLARA. No lo creo, desde el dia
que Enriqueta nos faltó,
tiene impresas en su rostro
la tristeza y la afliccion.

ENR. ¡Ah Leon, hermano mio,
perdonadme por favor!

LEON. ¿Yo, Enriqueta? (*Ap.*) Es imposible
que resista el corazon:
si me quedo en su presencia
caigo muerto de dolor. (*Váse.*)

NR.   ¿Qué nube siniestra
                 de luto y dolor,
                 del rostro de todos
                 el gozo alejó?
                 Confusa y turbada
                 está mi razon;
                 haz cielo que vuelva

la dicha que huyó.

CORO. En torno del ama,
bendita de Dios,
resuenen acentos
de gozo y amor.

CLA. JORGE. El cielo piadoso
hará bienhechor,
que vuelva con ella
la dicha que huyó.

HABLADO.

JORGE. Largo de aqui, gente negra,
marchaos á echar un trago,
que hoy es fiesta de precepto.

NEG. ¿Por qué?

JORGE. Porque yo me caso.
(*Vánse los negros.*)

CLARA. ¡Nuestra querida Enriqueta!

JORGE. Nuestra... ese es el vocablo,
porque yo ya casi tengo
ínsulas de propietario.
¿Clara, me hareis un favor
que Leon me ha rehusado?

CLARA. ¿Cuál es?

JORGE. Escribir al tio
que se venga sin retardo,
porque tengo mucha prisa
de ir á casa del vicario.

CLARA. ¿Lo oyes? ¿Estás bien resuelta
á dar á Jorge tu mano.

JORGE. ¿Cómo que si está resuelta?
¡Pues me gusta! ¿no ha de estarlo?
Digo, no faltaba mas,
tras tantos sustos y tantos,
que me saliesen ahora...
me colgaria de un árbol;
y precisamente hoy
que estoy mas enamorado...

ENR. Tiene razon Jorge, Clara,
yo debo contraer lazos

indisolubles con él.
JORGE. Eso es, lazos sacrosantos.
sacramentum, como dice
la epístola de San Pablo.
CLARA. Pues bien, si asi lo deseas,
tus decisiones acato.
Dios haga que no te pese. (*Abrazándola.*)
Voy á escribir en el acto. (*A Jorge.*)
JORGE. Temiendo estaba á fé mia
que le echase un alegato
contra el matrimonio; pero
ha sido prudente, vamos. (*Váse Cl*

ESCENA VII.

ENRIQUETA, JORGE.

ENR. Jorge.
JORGE. Enriqueta.
ENR. Decidme,
pero me vais á ser franco,
¿qué pasa aquí?
JORGE. ¿Cómo aqui?
ENR. ¿Clara no es feliz?
JORGE. Canasto, (*Ap.*)
que pronto lo olió.
ENR. ¿Qué tiene?
JORGE. ¿Conque creeis que tiene algo,
eh?
ENR. Sin duda.
JORGE. Pues señor,
maldito si he reparado.
ENR. Me engañais.
JORGE. ¿Yo? ni por pienso.
ENR. ¿La incomodaria acaso
que yo haya vuelto á la quinta?
JORGE. ¡Qué disparate! al contrario,
la pobre desde que os fuisteis
ha estado siempre llorando.
ENR. ¿Y él?
JORGE. Cómo y él, ¿quién es él?

ENR. Leon.
JORGE. ¡Ah! es un buen muchacho,
el dia que os ausentasteis
tuvo el pobre un arrebato,
y una fiebre, que creimos
que se lo llevaba el diablo:
pero en vista del peligro,
mi tio y yo celebramos
una consulta, y curó
merced á nuestros cuidados.
Todo el mundo en esta casa
habia perdido el tacto,
menos yo, que les decia
á todos á cada paso:
ella me ama y volverá,
no hay por qué desesperarnos,
yo estoy tranquilo, señores;
pero no me hacian caso:
asi es que anduvieron todos
dia y noche desvelados,
menos yo, que con mi fé
dormia como un beato.
ENR. ¿Y qué sucedió al llegar
mi carta?
JORGE. ¿Cuál? ¡Ah! ya caigo.
la primera ¿eh?
ENR. Si.
JORGE. Aquel dia
todos ellos se encerraron,
menos yo, y allá á sus solas
tuvieron un conciliábulo,
á consecuencia del cual
Clara y Leon se casaron.
Entonces todo fué gozo
hasta que fueron al tálamo,
pero desde que volvieron
de allí (¡ay! ya iba á soltarlo).
ENR. ¿Qué ha sucedido, decid,
acaso son desgraciados?
JORGE. No por cierto, ¿á qué vendria...
que lo fuesen? ni pensarlo,
¡cá!...

ENR. Jorge, vos me engañais.
JORGE. (Pues señor ya me ha pescado.)
ENR. Yo quiero saberlo todo
ahora mismo, en el acto.
JORGE. Me vais á comprometer.
ENR. Hablad, no tengais cuidado.
JORGE. Pues, en confianza, se llevan
lo mismo que perro y gato,
como si el tal casamiento
fuese obra del mismo diablo.
ENR. ¿Qué decis?
JORGE. No es alusion,
pero da pena mirarlos.
Clara, que era tan festiva,
está siempre suspirando,
y no dice una palabra.
El por su parte callado
pasa ahora todo el dia
en paseos solitarios,
huyendo de su mujer.
En fin, presentan el cuadro
del matrimonio, Enriqueta,
mas cordialmente antipático.
Yo me sé la causa, pero
ya es tarde para enmendarlo.
ENR ¿Cuál es?
JORGE. Es que vuestra hermana
no supo tener el tacto,
de elegir un buen marido
como vos. ¡Ay! ¡cuánto! ¡cuánto!
daria ella por un Jorge,
pero los Jorges son raros;
mi madre solo tuvo uno,
y vos lo habeis atrapado.

ESCENA VIII.

DICHOS, CLARA.

CLARA. Jorge, tomad el billete,
vos mismo podeis mandarlo.
JORGE. Gracias, prima, mientras vos

(*A Enriqueta.*)
os arreglais el peinado
y el traje para la boda,
voy á ponerme mas guapo.
¡Ay! mona, tus ojos negros
me han dado en medio del blanco. (*Váse.*)

ESCENA IX.

Clara, Enriqueta.

Enr. Estás triste, hermana mia.
Clara. Ya no, pues te veo á tí.
Enr. ¿Pues por qué en tu rostro, di,
se advierte nube sombria?
Clara. Hay que inclinar la cerviz
á males que el cielo envia.
Enr. ¿Es posible, Clara mia,
que tú no seas feliz?
Tú, con tan festivo humor,
tan alegre y animada.
Clara. ¿Crees tú que una casada
sea feliz sin amor?
Enr. ¿Qué dices?
Clara. Que yo advertí
tarde, sin que él lo notara,
que él ama, pero no á Clara.
Enr. (*Aparte.*) ¡Dios mio! ¡Piedad de mí!
Clara. Y no me puedo quejar,
hermana, de su aversion,
pues sin darme yo razon
tampoco le puedo amar.
Enr. El es leal.
Clara. No lo niego,
pero á mí no me conmueve;
su alma para mí es de nieve,
y era para tí de fuego.
Enr. Cede, Clara, á mi demanda,
ámale.
Clara. Vana porfia,
¿no sabes, hermana mia,
que el corazon no se manda?
Tú le quisiste imponer

esta pesada cadena
á mi corazon, so pena
de no volvernos á ver.
El no verte hubiera sido
para mi y Leon la muerte,
los dos compramos el verte
al precio que tú has querido.

ENR. ¡Ah! Clara, por compasion
no aumentes mi padecer.
De hinojos si es menester
le pediré yo á Leon
que te ame, y él te amará.

CLARA. ¡Amarme él! ¿Triste ilusion!
mandará á su corazon
que lata, y no latirá.
Leon es noble y leal,
y no es capaz ni un momento
de fingir un sentimiento
que no sea natural;
y siempre que su razon
quiera ahogar su conciencia,
lo que es hoy indiferencia
pasará á ser aversion.

ENR. Tal vez la tristeza, Clara,
tu propio mal exagera:
él es bueno.

CLARA. A Dios pluguiera
que esta duda me quedara,
pero ni esta duda abrigo:
pues él para mas rigor,
me dijo, tengo un amor,
y este morirá conmigo.

ENR. ¡Ah!

CLARA. El viene, adios.

ENR. ¿Te vas?

CLARA. Sufriria y sufririas:
pues hice lo que querias
no quieras que sufra mas.
(*Váse al pabellon de la izquierda.*)

ENR. ¡Qué funesta ceguedad
perturbó mi entendimiento;
huyamos de él!

ESCENA X.

ENRIQUETA, LEON.

LEON. Un momento,
Enriqueta, por piedad.
UNR. Ved, Leon, que entre los dos...
LEON. Lo sé; no pongais reparos
á un hombre que viene á daros
su postrer, su eterno adios.
ENR. ¡Un adios!
LEON. Vuelvo á la mar
á ejercer mi profesion.
¿No veis que esta situacion
no se puede prolongar?
Esa afeccion dulce y quieta,
ese cariño de hermano
os lo ofreceria en vano,
yo no le tengo, Enriqueta.
En mí no cabe doblez,
os amo con la pasion
del alma y del corazon
que aman por primera vez.
Enriqueta, á vuestro lado
la pena me mataria,
porque yo nunca os veria
sin pensar en lo pasado.
ENR. Si para uno de los dos
tiene riesgos lo pasado,
son para mí que os he amado,
mas ninguno para vos.
¿Para qué os lo he de ocultar?
Os amé porque sufriais,
mas vos no me conociais
y os llegasteis á forjar
una belleza ideal
con sus formas y su cara
que encontrasteis viva en Clara,
todo eso es muy natural.
Yo sé que ella es mas hermosa

:

que yo, y no os guardo encono,
Leon, todo os lo perdono
con tal que la hagais dichosa.

LEON. ¡Perdonarme vos á mí!
¿De qué? De que en mi alborozo
y en la embriaguez del gozo,
cuando mis ojos abrí
corrí á arrojarme veloz
á los pies de Clara, y que
un momento me obcequé
hasta que escuché su voz,
y deshecho ya el encanto
cogí vuestra mano yerta,
y debias de estar muerta
cuando no os movió mi llanto.
En fin, no me ha hecho Dios
capaz de disimular;
solamente puedo amar
á una mujer, y sois vos.

ENR. Leon, no me hableis asi;
si mi hermana os escuchara...

LEON. ¡Teneis razon, pobre Clara!

ENR. ¡Ah Leon! pobre de mí.

ESCENA XI.

DICHOS, *y* CLARA *saliendo del pabellon.*

CLARA. ¡Será posible, Dios mio! (*Ap.*)

ENR. Perdóname, hermana mia,
toda mi vida daria
para borrar mi extravio.
Arrodillada te pido
que me otorgues tu perdon;
¿qué he de hacer? Habla, dispon.

CLARA. (*Levantándola.*) Casarte... con mi marido.

ENR. (*Con asombro*) ¿Con tu marido?

CLARA. (*Con asombro.*) Fingí,
porque á fingir me obligabas;
mas sabiendo que le amabas

te lo guardé para tí.
Tu pícara terquedad
me trajo por penitencia
ser casada... en apariencia,
y viuda en la realidad

ENR. ¿Cierto?
LEON. Si, mi bien.
CLARA. Y aun mas;
hicimos cómplice al tio.
ENR. ¡Si esto es un sueño, Dios mio,
que no despierte jamás!
LEON. (*Abrazándola.*) Fué un engaño necesario
que ahora vuestra alma alegra.

ESCENA XII.

DICHOS *y* JORGE *y* NEGROS.

JORGE. Avance la gente negra
con las sopimpas.
(*Viendo á Enriqueta y á Leon abrazados.*)
¡Canario!
LEON. Sabed...
JORGE. No quiero saber.
ENR. Oid.
JORGE. No quiero oir nada.
esa chanza es muy pesada.
LEON. Os presento mi mujer.
JORGE. ¿Su qué? (*A Clara.*)
CLARA. Su mujer y amante.
¿Qué hay en ello que os asombre?
JORGE. ¿Pero cuántas tiene este hombre!
CLARA. Una.
JORGE. ¿Y vos?
CLARA. Quedé cesante.
JORGE. ¿No es cosa que da hidrofobia
todo lo que á mí me pasa?
hasta un hombre se descasa
para quitarme la novia.
CLARA. ¡Si no se llegó á casar!

JORGE. Entonces soy un camueso.
CLARA. Fué una chanza.
JORGE. ¡Ah!... y por eso
me mandaban á pescar.
CLARA. Por eso.
JORGE. Y yo no caí,
¡si soy lo mas inocente!..
CLARA. Por eso precisamente
os quiero yo para mí.
JORGE. ¿Para vos? No puede ser.
Desde aqui á la iglesia, al cebo
va á acudir alguno nuevo
que me deje sin mujer.
CLARA. No temais, vamos al punto.
JORGE. Pues si me arman mas querella,
Clara, yo no salgo de ella,
sino marido ó difunto.
CLARA. A ser vuestra estoy dispuesta,
en santo y eterno lazo.
JORGE. Entonces tomad mi brazo
y que principie la fiesta.
(*Algunas parejas de negros bailan el cocuyé, mientras otros les acompañan con la sopimpa.*

CORO.

Ay qué guto, qué plasé,
qué cosa rica,
ve bailá e cocuyé
con la sopimpa.
Maduro ya tabaco etá,
veguero quiero yo fumá,
candela tus ojiyo dá.
Hate ayá, Pachinta,
que me quemo ya,
no yeve la neguita ayá,
aseca la neguita acá,
no yeve la neguita ayá,

que neguito gosa
de la vé bailá.

———

El besá tu lindo pie
tan juguetone,
me sabria á mi mejó
que lo momone.
Maduro ya tabaco, etc.

FIN DE LA ZARZUELA

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA.

Madrid 9 de octubre de 1857.

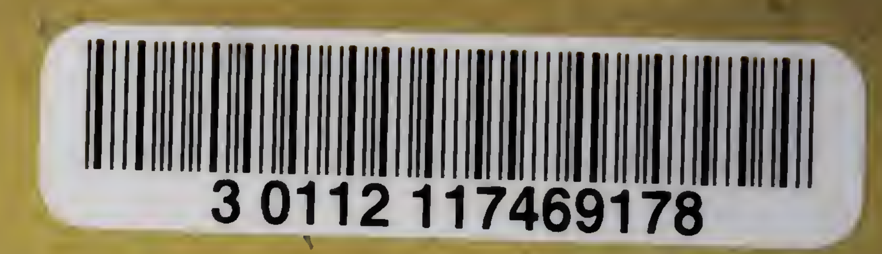
Conforme con el dictámen del señor Censor y Real órden expedida por el Ministerio de la Gobernacion en 8 del actual, puede representarse esta zarzuela titulada «El Relámpago.» P. O. D. *El Gobernador.*=*El Secretario.*=Escobar.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
A caque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.
Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.
Dos artistas.
El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El mejor amigo, un duro
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey García.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El ue las da las toma.
El dómine y el montero
El árbol torcido.
El camino de presidio.
El amor y el interés.
El conde de Selmar.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.
Gato por liebre.
Grazalema.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Honra por honra.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.
Juan Diente.
La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro..
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carboner de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La pluma y la espada.



La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.
Los pobres de Madrid.
La ninfa iris.
Libertinaje y pasion.
Mal de ojo
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.
No es oro todo lo que reluce.
Oráculos de Talia.
Olimpia.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Rival y amigo.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir
Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Última noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.
Una mujer de historia.
Una ráfaga.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Diez minutos de reinado.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una opera.
El perro del hortelano.
El esclavo.
Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.
El relámpago.

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.
La Estrella de Madrid (*sin música*).
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.
Los Madgyares.
Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.